

sentido y recrea formas de la performance popular.

Esta cotidianeidad casi hiperrealista intercala alusiones al contexto represivo y a la miseria del momento: son claves como destellos, que el espectador atento y conocedor capta de inmediato, situando las obras en el terreno del drama social.

También irrumpe el juego ritual del teatro en el teatro, lo lúdico

como recuperación de la vitalidad, la aventura y la inocencia de la niñez. Están también allí las imágenes que recomponen la religiosidad popular en un sincretismo de ovnis, personajes de comics y figuras bíblicas. De todo esto surge una estética colorida, bella en el texto y en el escenario, contrario al miserabilismo que suele tipificar lo popular en el teatro chileno. Teatro posible de realizar por grupos

sin medios económicos, es popular también en su forma de producción, demostrado por los muchos montajes realizados en Chile y el mundo desde sus legendarios estrenos en los 70, los que volverán a multiplicarse gracias a esta esperada y bienvenida edición. ●

María de la Luz Hurtado  
Profesora Escuela de Teatro UC



Editorial Ciertopez, Colección Dramaturgia Chilena Contemporánea

## Editar dramaturgia en Chile

Por esa condición de espectáculo pasajero, puesto en un espacio físico y temporal irrepetible, el teatro tiene una relación conflictiva con cualquier política de archivo. Conservar su memoria y, sobre todo, dar cuenta de su historia, es un desafío intelectual apenas saldado por un puñado de documentos condenados a ser puro testimonio. Una colección de fotografías, los comentarios críticos recogidos, la ficha de un montaje, e incluso el texto mismo de la puesta en escena, funcionan como simulacros de un evento inasible.

Editar dramaturgia es escribir una historia paralela. La historia que se construye con la edición de textos dramáticos no es necesariamente la historia del teatro mismo, aunque se topen y hasta se confundan. Por evidente que resulte, la dramaturgia no es, en rigor, la versión impresa de una obra teatral y, por tanto, un sucedáneo de la puesta en escena. Mediada por un soporte tangible, archivable y relativamente imperecedero, la dramaturgia editada sale a buscar lectores como lo hace cualquier otro libro puesto en el circuito de la

industria editorial.

En Chile, los autores teatrales y las editoriales han tenido una relación vacilante, aunque comprensible si se tiene en cuenta el bajo potencial de venta que tiene el género (un factor que debe sumarse a los pobres niveles de lectura en el país, a políticas públicas nulas en esta materia, y a una industria editorial sin regulaciones y artesanal en buena parte). Las pocas ediciones de textos dramáticos que existen han sido asumidas por sellos independientes y generalmente subvencionadas por proyectos estatales

que apuntan al *rescate patrimonial* de autores ya consagrados. Puestas así las cosas, no sólo la literatura crítica ha sido desatendida (más allá de las reseñas de prensa y las revistas universitarias), sino también los autores más jóvenes que, concentrados en el espectáculo, tienen hoy una relación mucho más lejana con el libro que la que tuvieron generaciones anteriores.

La colección *Dramaturgia Chilena Contemporánea*, de Ciertopez —que dirijo desde enero de 2005, que ya suma ocho títulos y tiene cuatro en preparación— ha servido para copar un vacío editorial y para reactivar y repensar la relación entre dramaturgos y sellos editoriales. Concentrada en la publicación de autores jóvenes, dueños de un proyecto dramático reconocido, la colección

ha tenido una cálida acogida en el mundo del teatro y, a poco andar, se ha instalado como un referente editorial en el ambiente de las tablas locales. Cada libro se ha publicado en una edición muy cuidada, con un diseño sobrio y elegante, y en un formato de pocas páginas que permite reunir, en promedio, dos o tres obras de cada autor, pero que también hace al libro más accesible en términos de su valor en librerías. Además de las obras, cada volumen contiene un prólogo de un tercero y un *post scriptum* del autor, en el que ensaya una suerte de poética.

Como editor, he podido recoger algunos síntomas de la vinculación actual entre los dramaturgos y la editorial, y que son, se me ocurre, tremendamente atractivos desde el punto de vista teórico. Por ejemplo,

el estatuto que estos dramaturgos le otorgan al texto dramático, cuán rigurosos son en la elaboración de ese mismo texto a la hora de entregar un manuscrito y cuán diversas son las relaciones que cada uno tiene y entabla con la industria editorial, específicamente, con el proceso de componer y publicar un libro.

Editar dramaturgia en Chile es un oficio económicamente inútil. En el ámbito de las editoriales independientes, sin embargo, la pérdida financiera es saldada, en general, por la satisfacción personal. Por cierto, esa satisfacción no asegura la continuidad de un proyecto. Tanto autores como editores esperaremos siempre la complicidad de esos sujetos que son imprescindibles: los lectores. ●

Marco Antonio Coloma, editor.

## Títulos publicados por Ciertopez

• MANUELA INFANTE:

**Prat seguida de Juana**

*Prólogo de la Compañía Teatro de Chile*

• CRISTIÁN SOTO:

**Santiago High Tech seguida de La María**

**Cochina tratada en libre comercio**

*Prólogo de Ramón Griffero*

• ANA HARCHA CORTÉS:

**Perro! seguida de Lulú**

*Prólogo de Benjamín Galemiri*

• LUCÍA DE LA MAZA:

**Color de hormiga seguida de cuatro obras breves**

*Prólogo de Marco Antonio de la Parra*

• ALEJANDRO MORENO:

**La mujer gallina seguida de Todos saben quién fue y Sala de urgencia**

*Prólogo de Manuela Oyarzún Grau*

• ANDREA MORO:

**No soy la novia seguida de La escalera**

*Prólogo de Pablo Casals*

• FLAVIA RADRIGÁN:

**Miradas lastimeras no quiero**

*Prólogo de Gustavo Meza*

• ALEXIS MORENO:

**Trilogía negra. El apocalipsis de mi vida, Trauma y Lástima**

*Prólogo de Juan Radrigán*